

# Elecciones legislativas de Argentina: la esperanza en el cambio

El pasado 22 de octubre, las elecciones legislativas argentinas de renovación parcial del Congreso y el Senado confirmaron el triunfo de la coalición Cambiemos de centro-derecha que lidera el actual presidente, Mauricio Macri, incluso en la mayoría de las provincias en las que el peronismo ha sido tradicionalmente la fuerza más votada. Con la renovación de la mitad de los diputados y un tercio de los senadores para el período 2017-2021, Macri recibe un apoyo fundamental para sus reformas, las implementadas desde que asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2015, con 52% de los votos pero con gran debilidad en el Congreso; y las futuras, que anuncia más profundas. Su triunfo en trece de los veinticuatro distritos electorales, incluidos los cinco más grandes, le concede un poder que evoca la elección de Raúl Alfonsín, del partido de Unión Cívica Radical en 1985, cuando también la sociedad argentina mostró su afán de cambio tras muchos años de régimen peronista. Los resultados de 2017, muy diferentes de lo que auguraban las encuestas, invitan a la reflexión sobre lo que parece anunciar un cambio de ciclo, para tratar de comprender algunas de las claves del nuevo marco político.

## I. Los resultados: el nuevo mapa político

Los resultados de la Cámara de Diputados reflejan el apoyo a Macri pero también el hundimiento peronista: Cambiemos (42%), Kirchnerismo (22%), Peronismo (14%), Otros (10%, en Misiones y Santiago del Estero), Massismo (6%), Izquierda (6%). Han optado por Cambiemos las provincias más pobladas, bastiones kirchenistas, como

Buenos Aires, con el 50% de los votos; o Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, con similares resultados; e incluso Santa Cruz, provincia gobernada por la hermana de Ernesto Kirchner. En su propia casa, la expresidenta Cristina Fernández obtuvo el 31% de los votos, a pesar de sus mítines multitudinarios y sus campañas de manipulación respecto del “desaparecido” Santiago Maldonado, tema de extrema sensibilidad en Argentina, frente al 44% del macrismo. Ni siquiera las jóvenes promesas del peronismo como Juan Manuel Urtubey en Chaco han resistido el empuje de Cambiemos; y menos aún sus viejas glorias como el expresidente Menem en La Rioja. El peronismo resiste en las provincias más empobrecidas —La Pampa, Tucumán, San Juan, Chubut— y en San Luis, feudo de los Rodríguez Saá. El panorama general no es nada propicio a una pronta recuperación del peronismo, el régimen populista implantado por Juan Domingo Perón en 1946, que fue por décadas la fuerza política dominante con un apoyo social innegable en Argentina.

## 2. La ruptura de la unidad peronista

El mapa interno del peronismo está profundamente dividido; y durante los próximos doce meses continuará un ajuste de cuentas entre postulantes con vistas a las elecciones de 2019, una batalla interna en la que prácticamente todos están debilitados, porque solo el gobernador de San Juan, Sergio Uñac, entre los posibles candidatos al liderazgo, logró ganar. Lo que resulta claro es que ya no consideran que pueda representarlos Cristina Fernández, que se presentó a estas elecciones con el propósito de encabezar la oposición; pero, sobre todo, con una meta personal: conseguir la inmunidad que proporciona la elección como senadora ante las múltiples y graves causas judiciales en las que está implicada. Desde octubre ya es senadora electa; pero lejos de conseguir agrupar las fuerzas del peronismo en torno a su figura, solo logró el 21,8% de los votos y hubo de competir con el Peronismo no K (no afín al kirchnerismo) y con el partido del peronista Sergio Massa.

Esta desafección hacia la expresidenta está motivada por viejos rencores dentro del partido y por los procesos judiciales abiertos a los que debe responder junto a sus otrora leales compañeros de gobierno, como la causa por corrupción en el manejo de más de

200.000 millones de dólares destinados a la obra pública por la que ha sido encarcelado su ministro, Julio de Vido, y el secretario de este, José López, descubierto cuando trataba de ocultar bolsas con millones de dólares en un convento. La reciente detención de Amado Boudou, su vicepresidente, con más de 69 querellas abiertas por cargos tan graves como la apropiación de la fábrica de papel moneda de curso legal o la de enriquecimiento ilícito junto a sus testaferros, intensifica la crisis interna kirchnerista y determina que muchos de sus leales tomen distancia. También la expresidenta y sus hijos Florencia y Máximo están implicados en el caso Hotesur por presunto lavado de dinero en los hoteles de su propiedad en Calafate, junto al glaciar Perito Moreno.

Entre otras muchas causas, la que más hondamente provoca rechazo social hacia Cristina Fernández es la que dirige el juez Claudio Bonadío por la muerte del fiscal Alberto Nisman el 18 de enero de 2015, un día antes de presentar ante el Congreso los resultados de su investigación sobre el encubrimiento de los iraníes acusados de ser los autores intelectuales del atentado de la mutua judía, la Amia, en 1994, con más de 85 víctimas mortales. Los jueces afectados al kirchnerismo dieron por archivado el caso, pero a pesar del tratamiento ignominioso de pruebas en el momento de la muerte de Nisman por la fiscal de turno, estudios científicos recientes han demostrado inequívocamente que fue asesinado. La sociedad que llenó las calles de ciudades y pueblos pidiendo justicia, siente ahora que, por fin, sus voces han sido escuchadas, lo que devuelve cierta fe en una justicia en la que ya nadie creía. Son tantas las causas abiertas de Cristina Fernández que algunos legisladores consideran la posibilidad de que finalmente no pueda ser senadora el próximo 10 de diciembre.

### **3. El deseo de superar los errores de la década kirchnerista**

En general, los argentinos parecen decir con su voto que ya es tiempo de superar los costosos errores de la anterior legislatura: el aislamiento internacional pero con adscripción al eje bolivariano, el populismo exacerbado y radical que consideraba enemigo al adversario político, la ruptura de la imprescindible separación de poderes, el patrocinio de medios de información afectos y la persecución

de los críticos, etc. Los votantes han valorado positivamente algunas de las primeras medidas de Macri, como la liberación de las restricciones comerciales proteccionistas del pasado que impedían, por ejemplo, el libre cambio o la importación de libros, recambios, piezas y máquinas fundamentales para el desarrollo industrial; o la supresión de ciertos impuestos que ahogaban la actividad agropecuaria, tan decisiva en la economía argentina. Las clases medias de los grandes centros urbanos, sumadas a los pueblos vinculados a la actividad agro-industrial fueron los más decididos electores de Cambiemos.

El Plan de Desarrollo de una Red de Autopistas y Rutas seguras de más de siete mil kilómetros que ya está en marcha y las obras urbanísticas que, como práctica habitual, el kirchnerismo inauguraba con toda la pompa mediática pero dejaba sin terminar, están siendo completadas, sin apenas publicidad de estas actuaciones. A pesar de una comprensible contestación social, la medida de ajuste de las subvenciones que disfrutaban discrecionalmente unas provincias y no otras —en el interior se pagaba la electricidad cinco y siete veces más que en la capital— con el consiguiente incremento “de emergencia” de la luz y el gas de un 380%, supuso reducir el déficit de 11.100 a 9.182 millones de dólares.

Una medida especialmente valorada por las empresas es la reducción de impuestos, con una tímida vuelta a la seguridad jurídica, factores fundamentales para la actividad productiva y para lograr la confianza de los inversores. Frente al clientelismo y a la política irracional de ayudas de la etapa anterior, una medida que ha llevado a gran parte de las clases medias e incluso las bajas a decantarse por Cambiemos es la revisión del sistema de la jubilación, revisión que ha desvelado injusticias históricas por mermas no debidas en las asignaciones. Su reparación con el pago de las diferencias no abonadas por el gobierno anterior que miles de jubilados están recibiendo en sus cuentas ha decidido más de un voto.

#### 4. Un nuevo estilo político

Desde que Macri asumió la presidencia fue evidente que se iniciaba un nuevo estilo de hacer política, fomentando el diálogo, con

voluntad de diferenciación del tono exaltado de su predecesora. Entre sus primeras medidas, convocó a todos los gobernadores, independientemente de su signo político; llegó a acuerdos con parte del Partido Justicialista y con el también peronista Massa; y abrió negociaciones con quienes habían sido sus oponentes en las elecciones. Su relación con los poderosos sindicatos argentinos, con capacidad para el bloqueo institucional a lo largo de la historia, ha sido constante, con reuniones periódicas con sus representantes, lo que le ha permitido evitar paros generales a pesar de las duras medidas iniciales que demandaba la necesidad de reducir el déficit fiscal heredado. Una de las metas más importantes en política exterior, la recuperación de inversores y de las buenas relaciones con los países democráticos, se concretó en el primer año de gobierno con la visita al país de veinticinco jefes de gobierno, el deshielo de la relación con Gran Bretaña, y la posición crítica con el chavista Maduro en foros internacionales como Mercosur, que han devuelto al país parte del prestigio internacional perdido.

Quienes habitualmente apoyaban sin fisuras al peronismo temen un peligroso giro a la derecha por las primeras medidas de ajuste; pero los resultados electorales indican que parte de estos sectores han cambiado su valoración. Al menos hasta ahora, las reformas no permiten esta identificación; porque no solo ha mantenido sino que ha incrementado programas sociales de la anterior legislatura dirigidos a los más desfavorecidos, como la ampliación presupuestaria del Plan Hábitat. Dicho programa incluye el objetivo de urbanizar las 6.300 “villas miseria” del país, y ya se ha comenzado a dotar a varios de estos asentamientos informales de servicios básicos como cloacas, agua potable, apertura de calles con iluminación, mejora de las viviendas, entre ellas, la que tantas veces visitó Francisco antes de partir hacia Roma.

En el plan se incluye que los intendentes –los alcaldes– entreguen títulos de propiedad a sus propietarios una vez finalizados los trabajos. Obviamente, las necesidades de mejora de barrios vulnerables, que también carecen de servicios, superan recursos y plazos para cumplir con el objetivo de “pobreza cero” en el que insiste Macri en sus intervenciones. La pobreza ofrece niveles muy altos, y se incrementó con las primeras medidas de ajuste; pero ya se perciben mejoras. Según el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la

Universidad Católica Argentina, la tasa de pobreza “habría pasado del 29% a fines de 2015 a 34,5% en marzo” de 2016 por la devaluación tras la eliminación del «cepo» cambiario y el aumento de las tarifas, con una inflación del 35% anual. Sin embargo, el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), después de años de manipulación en las estadísticas durante el kirchnerismo, difundió el indicador de Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia correspondiente al primer semestre de 2017, que refleja una drástica disminución al 28,6% del total, lo que equivale a unos 12 millones de personas, y 1,7 punto porcentual menos que el 30,3% de finales de 2016. El intervenido ente estadístico había dejado de publicar el índice en 2013, cuando arrojaba un inverosímil nivel de pobreza del 4,7% de la población.

## 5. Interrogantes y esperanzas con reservas

El característico humor escéptico de los argentinos suele decir que “cuando los políticos duermen, el país crece”. Sin embargo, las consignas de *Sí se puede*, y en clara alusión al kirchnerismo, *No vuelven más*, que coreaban los simpatizantes de Macri la noche de celebración del triunfo reflejan esperanza de cambio, el sentir de una sociedad cansada de la posición en la que la han sumido el peronismo, mucho más que un partido político, y su epítome kirchnerista. Por eso, aunque los datos económicos actuales no justificarían el éxito del macrismo, con una inflación elevada, una de las más altas en Latinoamérica, y un déficit público aún creciente, la población necesita creer en la posibilidad de mejora en el futuro. Según todos los analistas, es difícil hacer previsiones en Argentina; pero las elecciones parecen indicar que el macrismo, que era hasta hace poco un pequeño grupo de poder local concentrado en la capital, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde Macri fue Jefe de Gobierno, se consolida como eje de la política argentina tras más de siete décadas de dominio peronista. La sociedad argentina necesita renovar su confianza en el futuro de su país, devolver la dignidad a sus instituciones, generar confianza en la política y en sus propias posibilidades, con una imagen más justa de un país de extraordinarios recursos materiales y humanos ante la comunidad internacional. ■